

Ahora por lo que toca á esas virtudes y á esa moral sin sancion en la conciencia, ellas no ofrecen garantías seguras á la sociedad porque ellas nunca pueden estar á prueba de fuertes pasiones. Nunca nos señalarán en ninguno de esos hombres un ejemplo como el que nos muestra la Escritura en José; ni uno de tantos como sabemos de los héroes cristianos.

Sin embargo, hai muchos hombres que piensan engañar todavía a los pueblos, presentándose como mui desinteresados en la materia y ostentando su filantropía é interes por la ilustracion y bien de la humanidad.

En un tiempo pudo mui bien engañarse a las gentes confundiendo la religion con los abusos. Pudo por este medio presentársela como favorable a la tiranía y enemiga de las luces.... Pero hoy! No es posible: los pueblos en lo jeneral están demasiado ilustrados para que lo puedan creer así. Ellos conocen mui bien cuáles son las tendencias de esos declamadores, y todos los hombres ilustrados, que son buenos, reconocen que el espíritu religioso es el mejor elemento para consolidar bien los gobiernos, el orden y la paz en los pueblos.

Demasiado sabido es que la accion de las leyes positivas solo alcanza á lo exterior: su accion acaba donde empieza la de las leyes del foro interno. Estas ejercen su accion sobre la conciencia; ellas dominan el espíritu; y como toda mala accion, todo crimen tiene su origen en el espíritu, allí no mas queda sofocado, si en la persona no se han relajado los principios religiosos: allí empieza el combate; muchas veces el enemigo muere allí no mas, y si vence, sale temeroso del castigo que le impendia aquel juez que todo lo ve, y además teme la accion de las leyes positivas.

No sucede así en el que nada vé. Todos los crímenes que le ocurran, para él no tienen de malo sino el castigo que la lei positiva le imponga, si al reducirlos á la práctica no lo sabe hacer de modo que la lei quede eludida. Pero en el interior son recibidos libremente; se pasean como en su casa. De esto resulta que el que cree, por malo que sea, da mas garantías de orden, que el que no cree, por que dejará de cometer tantas malas acciones por temor de la lei positiva, como este último; pero le llevará de ventaja todas las que no cometerá por temor de las leyes divinas.

Quiza se dirá, como ya se ha dicho, que entre los católicos es mui temible la infraccion de las leyes divinas, porque creen que en confesándose quedan perdonados y purificados, cuantas veces pequen y se confiesen.

Este es el lenguaje de estos hombres ignorantes

¿Quiénes son los que se suicidan todos los dias? Los incrédulos. El número de estos crímenes y de otros muchos crece y se estiende por los pueblos en la misma proporcion que se estiende la incredulidad.

Este hecho se demuestra con números. Las estadísticas europeas lo manifiestan así.

Temblamos por la suerte futura de la Nueva Granada, al ver los progresos que en ella hace el cáncer de la irreligion? Y mucho mas cuando vemos un partido organizado, solo con el fin de estenderla hasta desterrar de este país el catolicismo. ¿Y qué hacen los buenos á pesar de constituir ellos la mayoría nacional?... ¡Nada!.... El juego rodea ya toda la casa, y se conversa tranquilamente, y se rie, y no se piensa en apagarlo....

VARIETADES.

PIO IX.

(Continuacion).

II.

EL HOMBRE.

1491 *

Quién es Pio IX? ¿Cuáles son sus dotes personales?— se nos dirá tal vez; y que importan aquí las cualidades del hombre?—Ah! mucho importan, si no se han de borrar las páginas de la historia. Todos los grandes acontecimientos, buenos ó malos, están ligados con las cualidades personales de algunos hombres: cuando el cielo quiere derramar sobre la tierra el tesoro de sus bendiciones ó la copa de su indignacion, se levantan hombres á propósito: ora brilla el jénio, ora la santidad, ora un gran carácter: quizás el cielo permite que el criminal se encumbe, ó que el débil empuñe riendas que no puede manejar. Para transformar el Oriente se presenta Alejandro el Grande; para convertir la República Romana en imperio, César y Augusto; para verle perecer, Augústulo: para esclarecer el caos de la barbarie, Carlomagno; para oponer un dique á la corrupcion universal, S. Gregorio VII y S. Bernardo; para descubrir un nuevo mundo, Cristoval Colon; para fundar el poderío de la monarquía de Felipe II, Isabel, Fernando, Cisneros; para la de Luis XIV, Enrique IV, Richelieu; para morir con ella, el bueno y débil Luis XVI; para la revolucion inglesa, Conwell; para la de los Estados-Unidos, Washington; para estraviar las ideas en religion, Voltaire; para exaltar los ánimos en politica, Rousseau; para impulsar la revolucion, Mirabeau; para dominarla, Napoleon. No son, pues, indiferentes las cualidades personales del Pontífice; momentos críticos vendrán en que todo dependerá de ellas; y

Este es su presente, ¿cuál es su pasado? En sus primeros años, despues de haber tenido alguna inclinacion á la carrera Militar, noble profesion que ejerce algo de fascinador sobre los corazones: de gran temple, se consagró por fin al estado eclesiástico, y empieza sus tareas dedicándose al cuidado de los jóvenes en un hospicio. Desea recibir las sagradas órdenes, pero una enfermedad cruel, la epilepsia, le cierra el camino. El jóven Mastai-Ferreti no se desalienta; seguro de su vocacion; busca en la fe divina los recursos que no habia de encontrar en la ciencia del hombre; su remedio es la oracion: ora con insistencia, invoca con amor y confianza á la *consoladora de los aflijidos*, y la epilepsia desaparece. Se ordena de sacerdote, y conforme á su vocacion de caridad se halla á la cabeza de un hospicio. ¿Qué bello es el encontrar siempre entre niños huérfanos, entre pobres y desvalidos, al jóven destinado para ser un dia el vicario de aquel que dijo: dejad que los niños se me acerquen, y que se complacia en verse rodeado de pobres, de enfermos, de infortunados de todas clases, para derramar palabras de amor seguidas de consuelo y remedio!

Despues de haberse inspirado, no bajo doradas techumbres, no entre el favor y los placeres, sino á la vista del espectáculo mas grave é instructivo á que el hombre puede asistir, cual es el infortunio de sus semejantes, el jóven Mastai-Ferreti va á recibir nuevas inspiraciones: su celo por la gloria de Dios, su caridad para con los hombres, le asocia á una mision destinada á tierras lejanas. Atraviesa el Mediterráneo y el Océano; terribles y repetidas tempestades ponen en inminente peligro el frájl bergantin; y el jóven que acaba de asistir á las miserias de la humanidad en la oscuridad de un hospicio, es llamado ahora á correr grandes riesgos, á presenciar esos espectáculos pavorosos y sublimes, en que el débil hombre, luchando contra las fuerzas colosales de la naturaleza, desfallece una y otra vez, y arrodillado sobre una endeble tabla, invoca por la intercesion de la *Estrella de los mares* al que domeña los aquilones y disipa las borrascas.

Hai en los grandes espectáculos de la naturaleza algo que dilata y fortalece el alma; y cuando á ellos se une la vista de naciones diversas, de civilizaciones varias, de usos y costumbres diferentes, el espíritu adquiere cierta amplitud que influye de una manera favorable sobre el entendimiento y el corazon, ensanchando las ideas y elevando los sentimientos. Por esto agrada sobremanera el ver al jóven misionero, destinado á sentarse en la Cátedra de San Pedro, surcar la inmensidad del Océano; admirar los magníficos rios, las soberbias cordilleras de América; atravesar aquellos bosques, aquellas llanuras, donde una naturaleza rica, fecunda, abandonada á sí misma, exhibe los tesoros de su seno

que nace de ideas, de la todo de la re de la buena estas cualida y firmeza in se verifica d del poeta: e los clamore de los tiran En la con la empresa q tan erizada de valor y d exige atenci tan grandes razos, con sinsabores; intentarla, e

IDEA JENER

Londres. mundo.... de turbias a; y palacios s de un humo con las man cadencia, m

Londres: la densa co ciudad jigan lo íntimo d cuyos ancho millares de

Londres e la consejera de los princ derribados d

Para dar metròpoli de que compar porciones, ma el mas melancólico y melancólic

No puede para la vista cion, que el bía corte, t mayo, para rayos del so

Luego qu seña lefín, tranquila

católicos es muy temible la infracción de las leyes divinas, porque creen que en confesándose quedan perdonados y purificados, cuantas veces pecan y se confiesen.

Este es el lenguaje de estos hombres ignorantes que no conocen el espíritu del catolicismo y que no tienen ni el sentimiento ni la idea de sus principios fundamentales. Es porque creen que los católicos creemos que el sacramento de la penitencia es una cosa de que se pueda hacer un uso material como el del baño para quitar las manchas del cuerpo, y que solamente con la materialidad del acto queda el hombre puro sin que se le exija otras cosas, como el arrepentimiento sincero y el firme propósito de no volver á pecar, concibiendo un odio y aborrecimiento efectivo, y de corazón, al pecado, sin cuyas circunstancias y disposiciones de nada sirve la confesion sino antes de mayor mal, cometiendo un sacrilegio con la profanacion del sacramento al hacerlo sin estas disposiciones. ¿Y qué tales quedarán los que lo practicasen con intencion de volver á pecar? ¿Cómo un medio establecido por Dios para eludir su lei engañarlo y burlarlo?.... Esto es lo que piensan los que tal dicen; pero no los que creemos en los preceptos católicos; porque sabemos que la sagrada Escritura dice, que el espíritu es el que aprovecha y no los actos sin el espíritu. Sabemos tambien por la misma autoridad divina que aún haciendo nosotros mismos nuestros esfuerzos para justificarnos, debemos desconfiar mucho de ellos, porque dice que, ninguno sabe si es de amor ó de odio. Sabemos que á Dios no se le puede engañar porque lee nuestros pensamientos como en un libro abierto.

Los que juzgan de una manera tan material y grosera de los principios católicos, es porque no los conocen. Son hombres que maldicen de lo que ignoran, como dice el Apóstol San Pedro. Son hombres que se meten á juzgar sin el sentimiento de las cosas que se juzgan. Tales hombres son ó se portan, como se portaría un sordo que sin poder sentir en su alma los sonidos de un instrumento músico, se empeñara en dar voto sobre lo malo ó bueno de una pieza que se tocara en su presencia, solo porque veía el instrumento y los movimientos del músico.

Es preciso convenir, por último, en que los hombres que se precian de políticos y desprecian la religion como inútil en política, no solo no saben nada de tal ciencia, sino que son unos locos. Esto es juzgándose lo mas piadosamente que es posible.

Después de todas estas consideraciones y de otras muchas que pudiéramos hacer ¿será una exajeracion el decir que los impíos son antisociales? ¿Qué serán pues, los que se empeñan en destruir un elemento el mas fuerte y poderoso que se haya conocido para mantener el orden social? Por eso ha dicho un filósofo moderno que si no hubiera establecido Dios una religion, habría sido preciso inventarla.

Unidos, Washintgon; para estraviar las ideas en religion, Voltaire; para exaltar los ánimos en política, Rousseau; para impulsar la revolucion, Mirabeau; para dominarla, Napoleon. No son, pues, indiferentes las cualidades personales del Pontífice; momentos críticos vendrán en que todo dependerá de ellas; y aún ahora no se puede conocer bien la significacion de muchos actos si no se atiende á ellas. Las cosas dominan á veces á las personas; pero no es raro tampoco el que las personas dominen á las cosas, como las personas que se hallan en tan elevada altura representan grandes instituciones, sus cualidades en si mismas son grandes cosas, y ejercen mucha influencia en bien ó en mal de los pueblos. Fijemos la vista sobre la historia de España: ¿no es cierto, y muy cierto, que en la marcha de los acontecimientos han influido sobremanera el carácter, las debilidades, los defectos de algunas personas?

¿Quién es Pio IX? ¿Es conocido acaso como hombre de principios sanos pero acomodaticios, de alma tibia, de costumbres flojas, amante del aura popular, de carácter débil, fácil de ser llevado por la astucia á hondos precipicios? No; El Papa no es nada de eso, Pio IX, no tal como le pudieran pintar la lisonja ó el respeto, sino tal como le pinta verdad, tal como le pintan los que lo conocen y deben conocerle muy bien, es un hombre digno bajo todos conceptos del alto puesto que ocupa; Pio IX es hombre de costumbres severas, de piedad sincera y profunda, de caridad ardiente. Sacerdote antes que político, Pontífice antes que rei, consagra largo tiempo á la oracion, é implora las bendiciones del cielo sobre la iglesia encomendada á su pastoral solicitud, y sobre los pueblos encargados á su gobierno temporal. La piedad que atesora orando en secreto, *in abscondito*, rebosa cuando se manifiesta en público; y los pueblos admirados y enternecidos, le ven celebrar los divinos misterios con edificante fervor, predicar con penetrante unción, la divina palabra, repartir con su propia mano el pan eucarístico, visitar la casa pobre, consolar al afligido, y manifestarse en todo y en todas partes digno vicario de aquel que pasó sobre la tierra *haciendo bien*.

El entusiasmo que escita en Roma y sus Estados, comprenden á todas las clases, á los hombres de todas las ideas: sin duda que los incrédulos, con designio siniestro, mezclan sus aplausos con los de la multitud; pero esta ama, venera, adora al Papa, porque ve un Pontífice modelo de todas las virtudes; porque sabe que su perdon es hijo, no de cálculos de interes ni de ansia de aplausos, sino de clemencia y caridad; porque sabe que sus reformas no nacen de prurito de innovacion, sino de amor al bien; porque sabe que su afabilidad no es un medio para hacerse popular, sino fruto de humildad y de modestia; porque sabe que la sencillez en su persona, las economías en su servidumbre, no dimanen de codicia, sino del ardiente deseo de socorrer á los pobres y aliviar á los pueblos.

esto agrada sobremanera el ver al joven misionero, destinado á sentarse en la Cátedra de San Pedro, surcar la inmensidad del Océano; admirar los magníficos rios, las soberbias cordilleras de América; atravesar aquellos bosques, aquellas llanuras, donde una naturaleza rica, fecunda, abandonada á sí misma, ostenta con lujosa profusion los tesoros de su seno en la abundancia, variedad y hermosura de sus plantas y animales; correr peligro entre los salvajes, dormir en pobres chozas ó acostarse á campo raso, y pasar la noche bajo aquel esplendente horizonte que sorprende al viajero en las rejiones australes. La Providencia, que destinaba al joven Mastai-Ferreti á reinar sobre un pueblo y á gobernar la Iglesia universal, le conducia por la mano, haciéndola visitar varias naciones, y contemplar las maravillas de la creacion. Restituido á Roma, y estimado por Leon XII, es promovido al obispado de Spoleto; después al de Imola; y elevado finalmente á la dignidad de Cardenal por el venerable Pontífice su antecesor, Gregorio XVI.

El Papa, según noticias de personas que le conocen bien, reúne dos cualidades: mucha sensibilidad, y completo imperio sobre sí mismo: de aquí una grande igualdad de ánimo que conserva en todas las vicisitudes. Estas son precisamente las dos cualidades que forman los grandes caracteres, esos caracteres tan raros en el mundo. Sensibilidad, porque el hombre sin corazón es frio, es flojo, es incapaz de grandes acciones, y suele propender al egoismo. Cuando el sentimiento falta, la mente no es fecunda, los objetos se ven mal, porque se miran desde un punto mezquino; lo grande se achica, y lo pequeño se convierte en fantasmas; en lugar de las emociones nobles y jenerosas, hai las miserables pasiones del amor propio, del medio que retrocede ante los objetos de vastas dimensiones, y procura reducirlo todo á las proporciones estrechas del apocado espectador: con un corazón seco, no se sienten los males de la humanidad, ni las necesidades que ellos crean; no se siente la sublimidad del sacrificio, no se ama á los hombres con ese amor vivo, profundo, activo, eficaz que no se contenta con palabras estériles, que hace el bien arrojando todo linaje de dificultades, que no piensa ni en la maledicencia, ni en la ingratitud, y que inmola la vida, y si es necesario algo mas caro que la vida, el buen nombre, para hacer el bien de sus semejantes. Sensibilidad, que la han tenido muy delicada todos los grandes bienhechores del género humano; que tambien la tuvo en alto grado Jesucristo, el que se compadece tan tiernamente de las turbas, *miserere super turbas*, que llora á la vista del sepulcro de Lázaro, que llora sobre las desgracias de Jerusalen, que en el huerto de Getsemani, abrumado con una tristeza mortal, riega la tierra con sudor de sangre. Imperio sobre sí mismo: que sin esto el corazón es llevado por todos los vientos, y la flaqueza de la carne dañaría á la prontitud del espíritu; imperio completo, tranquilo,

para la vista, para la acción, que el se-
bia corte, tal
may, para co-
rayos del sol-
Luego que
sueño letárgi-
sepultada, co-
liendo de los
de las primera
dias y hacen
prima noche
follaje de los
al resplandor
se convierte
placere. Se
alegrías y los
aplausos para
Las puerta
rechinando se
Los rejios sal-
las estirpes re-
cumbres — re-
corte con toda
jardines, los
sus rios artifi-
villosas, pobl-
el mas grato
vez en su re-
vistosas plan-
brazos oprimi-
letes de diam-
arrastradas y
truenos, env-
y la riqueza
soberbia en la
la multitud.
como la mar
hasta la mar
placere, se
y muerden á
todos los del
la ópera y el
y las corridas
su vida, y lo
Dios formó á
Las intrigas
son tal vez el
drama de pe-
la concupiscen-
vida.

Y para fac-
pagar la lista
fin, ese mar-
los insaciab-
el pueblo, las
sobre la rue-
ño en los fét-

magnífico, y á los otros el ordinario; y que el público, espectador de la liza, pronunciase el fallo. La respuesta de la Facultad fue negarse á ello, é intimar á D'Esion que le borraria de la lista de sus miembros, si perseveraba.

Pero no era ya tiempo de sofocar el magnetismo con el menosprecio. Mesmer y D'Esion hallaron un apoyo enérgico, tanto en las sociedades secretas de que eran miembros, como en la secta martinista, cuyo sistema era una prueba paralela del suyo, y en la inquietud revolucionaria que se alimentaba de todas las novedades atrevidas.

Por otra parte, Delasone habia dado conocimiento de Mesmer á la corte, y la reina Maria Antonia, siempre apasionada á lo imprevisto, favorecia al doctor alemán. Una vez escitada la curiosidad pública, las resistencias no hicieron mas que irritarla. Multiplicáronse las curaciones magnéticas. La doctrina mesmeriana era el foco de las agitaciones de Paris; la impetuosidad con que se corria á ella era tan jeneral é imperiosa, que habiendo Mesmer anunciado su salida de Francia, se alarmó el Gobierno, y tuvo que tratar de potencia á potencia con el afortunado extranjero. Se le insta á que permanezca en Francia; le cercan; le proponen que comunique sus luces á un número de médicos elegido por el Gobierno, y se le dará en premio una renta vitalicia de veinte mil libras, y diez mil de salario. Mesmer, embriagado con el orgullo de la victoria no quiso aceptar, y se fué; pero los triunfos de D'Esion le hicieron volver; su discípulo era ya su rival.

Entonces se manifestaron con un ardor sin ejemplo la sed de lo raro, las aspiraciones vagas y á la par impetuosas, el ansia de impresiones vivas, la necesidad de emociones apasionadas, tormentos de una sociedad que llevaba en sus entrañas la mas gigantesca de las revoluciones, y la sentia ya palpar en su seno. Ricos y pobres, plebeyos y nobles, quisieron probar los efectos de la cubeta encantada. Con un corazon y una fantasia en vibracion, corrieron en tropel las mujeres á presenciar el drama de la existencia humana regenerada. Se sorprendió á la princesa de Lamballe junto á la cuba magnética de D'Esion, y aun se dijo que Maria Antonia habia asistido disfrazada. Para enriquecer á Mesmer, recurrieron sus partidarios á cien suscritores que le comprasen su secreto, dando cada uno cien luisas, y se completó la suma con exceso. Se entusiasma D'Espremeuil, como el famoso abogado Borgasse, como Servan, Dupont; en suma, literatos de fama, hombres de ciencia, personajes del siglo; á tal punto que un dia en Bardos, el P. Herrier, célebre predicador de aquel tiempo, corta el hilo de su discurso, baja del púlpito, y magnetiza

impiedad, sino aun en el de promover con el mayor interes el desarrollo y propagacion de los principios religiosos; porque el primer deber de un gobierno consiste en mantener el orden y la paz pública; y esto orden y esta paz que hacen el bienestar nacional, no se pueden mantener sino es por los vinculos de la moral; y la moral no puede ser positivamente práctica sin tener por base y fundamento la religion.

Esto es demasiado claro: esto no puede ocultarse á persona que sepa algo, á no ser que su razon esté extraviada y pervertida por las pasiones que la estragan de la misma manera que en el orden físico, los malos alimentos estragan el estómago. En este caso los tales deben reputarse como enfermos intelectuales, y precavernos de ellos como de los locos, no confiándoles los intereses públicos, como no confiaríamos á un loco los de nuestra casa.

El orden es la vida de las sociedades; y esta no es una mera metáfora; es una verdad que se demuestra al solo considerar que las naciones viven de la paz y mueren por el desorden, y que la anarquía es el sepulcro comun de todas ellas, sepulcro del cual, si resucitan es para espantar á los demás pueblos, apareciendo á su vista con las siniestras facciones de un espectro que apenas puede sostenerse sobre el brazo fuerte de un tirano.

La historia, maestra de las naciones, ¿qué nos enseña? No otra cosa sino esta... El imperio de los Asirios tan antiguo como opulento, se perdió por la influencia de las malas doctrinas que al fin pervirtieron las costumbres públicas. Entre los Persas sucedió otro tanto; y los Medos se separaron de ellos á favor del desorden, desmembrando aquella nacion fuerte. Pero estos á su vez marcharon por las mismas huellas desordenadas en su independencia, hasta que el despotismo de un sátrapa les quitó la libertad para establecer el orden. Entre los Egiptios se espermentó lo mismo. La pérdida de los Griegos no se debió á otra causa que á la relajacion que en las costumbres se introdujo por las doctrinas y disputas de algunos de sus filósofos ateos y sensualistas. La Republica romana se perdió, y el imperio debió su decadencia, como observa Montesquieu, á la propagacion de las doctrinas de la filosofia sensualista de Epicuro, que en nuestros tiempos ha sido resucitada por el ingles Bentham para mal de las sociedades modernas, y en especial para la Nueva Granada.

Por el contrario, vemos que los pueblos que no han sido invadidos por el escepticismo filosófico se han conservado mejor, y la China que se ha mantenido aislada de sus influencias y conservando su espíritu religioso sin menoscabo, es la nacion que no ha sufrido los males de la anarquía manteniéndose floreciente y en paz, siempre privada de la liza que es un medio poderoso de

que las maneja; y así como los instrumentos matemáticos para dar los resultados que deben dar, han de ser manejados por quien tenga la ciencia de que ellos hacen parte; así también para que las leyes den el resultado que deben dar, es preciso que los individuos en cuyas manos se ponen, tengan la ciencia y el conocimiento práctico de la moralidad; ciencia de la cual son instrumentos auxiliares las leyes; porque los principales y directos están en los preceptos divinos que no obran sobre la materia, sino sobre los espíritus.

No hai que cansarse: sin hombres de orden dejémonos de pensar en hacer la felicidad pública á fuerza de constituciones y á fuerza de leyes: cada año se hacen y se desbaratan en la Nueva Granada, y ya presto las constituciones no tendrán mas duracion que los presidentes, y lo cierto es que cada vez vamos á peor, prescindiendo de algunas mejoras materiales insignificantes, debidas al curso del tiempo y nada mas.

Droz ha dicho que algunos políticos ilusos han pensado que, con poner ciertos artículos en una constitucion, ya tienen hallada un talisman que infaliblemente debe hacer la felicidad pública; pero que se engañan miserablemente, porque si no se empieza por formar bien el corazon de los hombres, tales constituciones de nada sirven. Esto lo prueba muy bien tomando ejemplos de naciones, de sistemas contrarios que son felices, y así dice; un mismo resultado no puede venir de causas contrarias como son sus constituciones; luego no se debe buscar esta causa tanto en el sistema político en que no convienen, cuanto en la bondad de los individuos en que convienen. Estas dos naciones que compara Droz, son la Inglaterra y el Norte América.

Cuanto mejor sea la lei mas á raya pone á las pasiones; luego encontrará mas oposicion en los malos, y si el número de ellos es la mayoría, las leyes tendrán en su contra la mayoría. Las mejores leyes serán, pues, mas eludidas, menos ejecutadas, menos respetadas, mas infringidas; porque, ya lo hemos dicho, las leyes restringen una parte de la libertad al hombre y esta parte es sensible, es la que se reduce á los dos principios de placer y dolor regulados por las sensaciones, es decir, por el materialismo mas depurado, es imposible que no se hallen siempre en una pugna terrible contra aquellas; y preciso es que así sea para ser consecuentes con sus principios, segun los cuales el bien consiste en el placer y el mal en el dolor. Y si la privacion de un objeto, ó de una sensacion agradable nos causa dolor, y la consecuencia de ello nos causa placer, preciso es que miremos como un mal positivo la pérdida de esa parte de libertad que la lei restringe. Por eso nos parece á nosotros que sobre tales principios es imposible fundar un buen sistema de

Continuación del discurso I. 1848

El futuro... El los... obedi... titudas... manera... y de la... el orden... mente p... con pe... eterna... Pero... rosísimo... Esta... cristian... los mas... injurias... precisos... obras... social... los filó... mistas... nidad... saldrá... de Paul... No; no; hombres... turbas... besques... arenas... Africa... mas que... jantes... ni esas... de los... tales... caridad... esos inf... ponerlos... Dios si... El od... funestas... pasiones... por la... Diga... amo a... El no... para el... despreci... otro mo... no se... costosos... Hasta... las doct... serán lo...